Índice:

Resumen y palabras clave

1. Introducción
2. Marco Teórico
	1. Dónde se encuentra la pregunta en la historia de la filosofía
	2. Las vidas de Pascal y San Agustín
3. Diseño de la investigación
	1. Pregunta: ¿Cuál es el sentido de lo trascendente? ¿Por qué la necesidad de Dios?
	2. Hipótesis/Objetivos: Posición de Pascal y San Agustín
	3. En la búsqueda de Dios: ¿Qué supone la lectura de Pascal?
4. Conclusiones
	1. Fortalezas y debilidades
5. Bibliografía
6. Anexos

1. Resumen

Este trabajo consiste en establecer una relación entre la búsqueda de Dios la vida de Blaise Pascal. La pregunta nace de mi propia experiencia, por lo que la búsqueda de lo trascendental en este estudio tendrá un sentido personal, aunque no dejará de ser antropológico. Para ello estudiaremos la vida de San Agustín y de ñ, al que estudiaremos en profundidad.

 palabras clave

1. Introducción

a) Motivación

La decisión de investigar este tema es fruto de una reflexión interna personal que me acompaña desde hace años y motiva la presente investigación. ¿En qué consiste este origen? Nací en Madrid en una familia donde la religión no fue la pieza angular de nuestra educación (ni la mía y ni la de mis hermanos). Sin embargo, y en palabras de mi madre, los valores cristianos sí que han sido un nutriente más en nuestro crecimiento. En concreto, los valores y bienes morales originales están sustentados en los principios de la fe cristiana. Así, fui bautizado al nacer y matriculado en Colegio Católico, el San Agustín. En ella aprendí algunas ideas del filósofo y teólogo con el que después me iría tropezando varias veces a lo largo de mi vida. En esos primeros años -hasta los 9 años, adquirí tanto en el colegio como en la familia una conciencia religiosa basaba en una especie de fe pragmática en Dios, es decir, si era malo no era capaz de esconderlo y sólo pidiendo perdón podía continuar jugando.

Las circunstancias familiares hicieron que me mudase a la ciudad de A Coruña, donde me matricularon en el Colegio Obradoiro, escuela fundada por Jesuitas cuyo, “espíritu innovador”[[1]](#footnote-1) lo convirtió con el paso de los años en una enseñanza no laica pero alejada de todos los valores cristianos que viví en Madrid. Allí, tuve como profesor a Carlos Lema quien nos introducía en otras religiones (el budismo, el hinduismo, el judaísmo…) A partir de ellas, comencé a sospechar lo mucho que se parecían las religiones y que la praxis moral que ejercían cada una de ellas, aunque diferentes, siempre llevaban a un mismo bien. A medida que iba cumpliendo años se enfriaba mi relación con Dios, se desvanecía. Si bien, en mi casa se seguía intentando ir a misa, por no perder la costumbre y porque mis hermanos, más pequeños seguían en ese proceso de robustecerse a través de los valores cristianos.

En el Bachillerato, el año que mi hermana estaba preparando la Primera Comunión entré en contacto con la filosofía. En ese instante, abandoné e incluso presumí de rechazar a Dios y el cristianismo. Mis preguntas eran las que se puede hacer todo pequeño filósofo: ¿quiénes somos?, ¿de dónde venimos?, ¿a dónde vamos?, ¿quién es Dios?, ¿por qué hay un Dios?, ¿cuál es entonces el papel de la ciencia?... Era una especia de estereotipo juvenil: joven agnóstico, pelo largo y que pasaba las horas tocando la guitarra. En ese contexto, seguía apreciando el bien que suponía la filosofía no dejó de eñarme cosas; en especial, el juicio sobre las diferentes formas de pensamiento y la forma de aplicar la lógica.

Tras este periodo y durante los primeros años de Universidad la pregunta de Dios o sobre Dios volvió a interesarme. En mis estudios del Grado de Humanidades y en contacto con la Literatura, el Arte, la Historia o la Filosofía descubrí una forma nueva de preguntarme por Dios. Entonces, Dios se me hacía como evidente en otros aspectos de la existencia, algo que antes no me había sucedido: mi familia, el arte o, en especial, la música. Así, ante la belleza la única respuesta posible era: “Esto es imposible que lo haya hecho una persona”. Cuando terminé el colegio, en esa etapa, no recuerdo muy bien cuando, es cuando comencé a volver a interesarme por Dios. Era como la experiencia de algo catártico un nuevo entendimiento que, aunque no me consideraba un hombre religioso, me permitía valorar el poder de ciertas cosas.

Sin embargo, faltaba un paso que considero esencial en este proceso de constitución de la pregunta. La vida comenzó a tener sentido nuevo, un color especial, cuando encontré a Candela, mi actual compañera de vida y a la que le debo tanto que es imposible decirlo. Este amor hacia ella y de ella hacia mí me hace pensar que debe haber un Dios, queramos llamarlo como queramos (amor, Demiurgo, etc.…). No fue un antes y un después, fue, como todo en la vida, algo gradual. Pero es desde entonces cuando mi fe en algo más poderoso que la vida real comenzó a cobrar sentido.

b) Hipótesis

Este contexto personal me llevo a investigar si la cuestión de Dios, que había podido identificar en las distintas etapas de mi vida, tenía sentido. Si el proceso vital en el que me hallaba es común a todos los seres humanos. En definitiva, ¿hasta qué punto el ser humano es un sujeto religioso? En esta pregunta se condensa la experiencia existencial en la que me hallaba. Quería saber si lo que me había sucedido era algo común a cualquier ser humano, es decir, si la experiencia religiosa es consustancial y esencial al corazón del hombre.

¿Por qué extrapolar una experiencia personal a algo común a todos los hombres? En el camino hacia ella, descubrí que no era algo individual, sino que se podía observar a través de la literatura, el arte y, sobre todo, la filosofía, que la pregunta por Dios estaba presente a lo largo de las distintas épocas y sociedades. El hombre descubre que en él habitan un conjunto de exigencias originales: bien, justicia, verdad, belleza que no se pueden saciar a través del consumo de distintas experiencias. Las cuestiones esenciales se denominan así, porque constituyen el núcleo del ser aquello hacia lo que el ser humano tiende por naturaleza.

c) Metodología

El siguiente paso fue encontrar una forma de articular académicamente el conjunto de hipótesis personales. A lo largo de la Historia de la filosofía, la cuestión de Dios se aborda de muy diferentes formas. Esta, por ejemplo, la posibilidad racional de una demostración de la existencia de Dios cuya cumbre está en las cinco vías de Santo Tomás de Aquino. Por no citar, el argumento ontológico, tal y como lo denominase Kant, que es una de las formas más recurrentes a lo largo de la historia del pensamiento.

Sin embargo, la aproximación filosófica al tema debía enfocarse desde otra perspectiva que tuviera en cuenta el viaje realizado por mi propia experiencia: la formación moral en el cristianismo, su negación y su descubrimiento a través de la experiencia en un proceso no concluido y que sigue creciendo. Por eso, me decide por estudiar el tema de Dios en dos autores que no me eran del todo lejanos y que podían ayudar a comprender mi situación: San Agustín y B. Pascal

¿Por qué Pascal? En casa se ha valorado mucho a Pascal. Mi padre tiene muchos de sus escritos y ha admirado siempre al autor. Matemático y científico de éxito en Francia cuyos inventos cambiaron muchos de los procedimientos de la tecnología y el conocimiento (aquí hay que valorar a la ‘Roulette’, que no solo sirvió para desenredar problemas matemáticos si no para enredar a la sociedad en la ludopatía). Pese a ser hombre de ciencias, su vida, trágica, se la pasó buscando la existencia de Dios. Una situación, aunque en contextos diferentes, similar a la mía. Por ello quiero indagar en el autor y conocer las herramientas que utiliza para tratar de explicar la existencia de Dios.

Creo además que es el mismo problema que sucede hoy en día. La gente que se pregunta el por qué de la vida solo puede pensar en Dios. Y la gente que no se lo pregunta (amplia mayoría) creo que ignora la pregunta, pero es consciente tanto de ella como de la respuesta. Es por ello que voy a tratar de adentrarme en los Pensamientos de Pascal para intentar entender algunos de los problemas de la sociedad actual.

Si hiciésemos un resumen de por qué yo estoy buscando esa pregunta hay que tener en cuenta las distintas fases por las que he pasado: una primera marcada por la moral, una segunda de rechazo a Dios y una tercera de recuperación de fe. A estas alturas deberíamos hacer una primera pregunta: ¿qué pensador tiene una vida que se pueda asemejar a esta para que sea objeto de estudio?

Sin pensarlo, ese es San Agustín de Hipona. De padre pagano y de madre cristiana, Aurelios Agustinos nace en Tagaste, hoy Souk Ahras (Argelia) en la provincia de Numidia de la África romana el 13 de noviembre del 354. Pese a la discordancia entre padre y madre, San Agustín recibió una educación cristiana sobre todo por acción de su madre, quien le señaló con la cruz y le inscribió entre los catecúmenos.

"Desde mi más tierna infancia llevaba dentro de lo más profundo de mi ser, mamado con la leche de mi madre, el nombre de mi Salvador, Vuestro Hijo; lo guardé en lo más recóndito de mi corazón”[[2]](#footnote-2)

“Hacemos de la verdad un ídolo, pero la verdad sin la caridad no es Dios, sino sólo un ídolo al que no hay que adorar”

Buscaba don Miguel en otros autores:

Unamuno:

* La fe pascaliana y la agonía del cristianismo
* El hombre de carne y hueso: Pascal lo llamó (el estilo natural)
	+ Unamuno subrayó esto: cuando uno ve el estilo natural

Contexto:

La filosofía, como todo en la vida va por etapas. En el siglo XVII se le llama filosofía moderna a aquella que separa razón y fe, centrándose en el ‘yo’ (antropocentrismo). El subjetivismo, y por lo tanto el idealismo, se convierte en la raíz del pensamiento: “Esse est percipi”, que diría Berkeley. Y como en la vida, esto no fue un cambio radical. “La filosofía se emancipó gradualmente de la teología”. Mientras que en el siglo XIII nos encontramos a teólogos preocupados por el mundo, en el siglo XVII los pensadores son filósofos.

En el siglo XVII se encontraron en la filosofía los caminos de la “filosofía especulativa” de la época renacentista con el de los nuevos métodos científicos (“la nueva ciencia”). El idealismo de uno y la exactitud del otro se encontraron en lo que se llamó filosofía moderna. Los pensadores del momento admiran el desarrollo de la ciencia y tienen a la filosofía como un medio para seguir ampliando el conocimiento sobre el mundo. Para ello utilizan el método científico: la Ética Demostrada según un Orden Geométrico de Spinoza, el Discurso del Método o Las Meditaciones Metafísicas de Descartes…

De entre todos los filósofos racionalistas aparece la figura de Blaise Pascal, completamente opuesta a la de sus colindantes.

Etapas de Pascal

1. Infancia y juventud (1623-1646)

Blaise Pascal nace en Clérmont el 19 de junio de 1623. Sus padres son Étienne Pascal, consejero elegido presidente de la ‘Cour des Aides’ y miembro de la llamada nobleza de la toga[[3]](#footnote-3), y Antoinette Bégon, quien muere cuando Pascal tiene tres años. Ya desde pequeño demostró ser un prodigio, algo que se acentuó dada su especial educación. Fue su padre quien se encargó personalmente de la enseñanza del joven durante los primeros años de su vida. A él le reconoce el filósofo todo su conocimiento: “Si lo hubiera perdido cuando tenía tres años, me habría perdido”, le escribió Pascal a su hermana Gilberta cuando fallece su padre. En 1631, cuando Pascal tiene ocho años, la familia Pascal, compuesta por el padre, Étienne, y sus hijos, Gilberta, Blaise y Jacqueline, se instalan en Paris. En 1632 es cuando comienza la educación de Pascal.

Étienne educa a Pascal centrándose en dos puntos significativos: el primero, que no estudiase hasta que comprendiese lo que iba a aprender. El segundo, incentivar la curiosidad como motor de aprendizaje. Su padre había programado varias fases para su aprendizaje según su edad. Las matemáticas, por ejemplo, las había reservado para mucho más tarde. Pero su precocidad se adelantó a todo el plan establecido por su padre. Una de las anécdotas que cuenta Gilberta en su biografía es que el pequeño Pascal descubrió en 1632 el teorema de Euclides jugando con carbón en su cuarto.

Debido al insaciable ansia de conocimiento, su padre comienza a llevárselo consigo a los Salones de Mersenne. Se trataban de reuniones organizadas por Étienne en las que Pascal pudo conocer a grandes celebridades de la época, como Guilles Personne de Roberval, matemático francés e inventor de la balanza que lleva su mismo nombre, Perre de Carcavy, secretario de la Biblioteca Nacional de Francia, o Pierre Gassendi, sacerdote católico, filósofo, astrónomo y matemático francés.

Por esos años, su padre le inicia en las matemáticas y ya desde niño se manifiesta su genialidad. Cuando aún era preadolescente, con once años, escribe el *Tratado de los sonidos*, que trataba sobre los cuerpos en vibración. A los dieciséis presenta un *Tratado sobre las cónicas,* un estudio sobre la teoría de las secciones de los conos. Este estudio llamó la atención de muchos matemáticos de la época. Fue publicado en 1640. A los 19 diseña la máquina aritmética a la que nos referimos antes (la *Roulette*), cuyo propósito era el de crear un aparato que tuviera un movimiento perpetuo sin extraer energía de un de una fuente externa.

1. Primera Conversión (1646)

En 1646 Pascal conoce Port-Royal des Champs. Port-Royal fue un convento al suroeste de París que se convirtió en el centro neurálgico del jansenismo. Este encuentro se dio de manera fortuita. Su padre tuvo un accidente y requirió de cuidados intensivos. Las personas que se encargaron de tratarle fueron los hermanos Deschamps (Deslandes y de la Bouteilleire). Fueron los dos cirujanos los que comentaron a la familia Pascal sobre el moderno movimiento jansenista.

El jansenismo da su nombre a Cornelius Jansen, obispo de Ypres (Flandes) y autor de un libro sobre San Agustín llamado *Augustinus,* libro de referencia para el movimiento religioso. La familia leyó ese libro, las *Cartas cristianas y espirituales* del abad de Sain-Cyran, uno de los grandes difundidores del jansenismo, y el *Tratado de la comunión* frecuente de Arnauld.

La idea principal del Jansenismo es que el mundo es malo y ninguna acción humana puede transformarlo y hacerlo bueno antes del juicio final.

Fueron tres meses en los que la familia entra en contacto con el Jansenismo. Goldmann apunta que el abrazo de Pascal con el Jansenismo sucede más tarde. Tal y como se puede leer en Alicia Villa Excurra, “Pascal, pues si bien se adentra en la lectura de Jansenio, sigue inmerso en el mundo y dedica sus esfuerzos intelectuales a los más diversos problemas. (…) Parece pensar más bien en reformar a los demás antes que en reformarse a sí mismo”[[4]](#footnote-4) .

Las investigaciones científicas de Pascal no ceden a lo largo de 1647, algo que le provoca unos profundos problemas de salud. Sus inquietudes en la ciencia se entremezclan con sus preocupaciones religiosas. “Ese mismo año se entrevista en dos ocasiones con Descartes, una de ellas en presencia de Roberval”[[5]](#footnote-5).

Estas inquietudes existencialistas cobran una nueva dimensión con varios hechos fundamentales en la vida de nuestro protagonista. El 24 de septiembre de 1651, Étienne fallece. En una de las cartas de Blaise a su hermana podemos observar la nueva perspectiva religiosa que se está dando en Pascal:

“Si contemplamos este acontecimiento, no como un efecto del azar o una necesidad fatal, sino como la íntima voluntad de Dios y en el orden de su providencia… adoraremos en un humilde secreto la altura impenetrable de sus secretos… y uniendo nuestra voluntad a la del mismo Dios, querremos con él y por él aquello que quiso en nosotros y por nosotros desde toda la eternidad…. Sólo hay consuelo en la verdad…. Consideremos entonces la muerte en la verdad que nos ha enseñado el Espíritu Santo… Debemos esperar que Dios se convertirá en la fuente de nuestra alegría, si rectificamos nuestra conducta…[[6]](#footnote-6).

Al año siguiente, es conveniente de decir que Jacqueline, hermana de Pascal, ingresa como religiosa en la Abadía de Port-Royal.

1. Periodo mundano (1646-1954)
2. Segunda y definitiva conversión (1654-1622)

Después de ese verano, algo ocurre dentro de Pascal. Es por esas fechas cuando escribe *Sobre la conversión del pecador,* un escrito cargado de pesimismo y que sirve de preámbulo a su conversión.

“Lo primero que Dios inspira al alma a la que se digna conmover verdaderamente es un saber y una actitud extraordinarios por los que el alma contempla las cosas y se contempla a sí misma de un modo nuevo”.[[7]](#footnote-7)

Esta nueva conversión, para Lukács, significa un principio y un fin en sí mismos. Un

En su escrito se advierte cómo comienza a ver el mundo Pascal durante su conversión. “Advierte Pascal que esa nueva luz causa una inquietud que frustra el descanso que antes encontraba en las cosas que le agradaban, pues ya no puede gozar con ellas con tranquilidad. La razón es que, por una parte, la presencia de los objetos visibles impresiona más que la esperanza de los invisibles; pero, por otra parte, la solidez de las cosas invisibles le inquieta más que la vanidad de las visibles, de forma que de todo ello nace un estado de desorden y confusión”[[8]](#footnote-8).

Esta paradoja, Pascal la traduce en la búsqueda de lo infinito entre las cosas “temporales” que nos rodean. Este nuevo pensamiento hace que estudie las cosas “perecederas como perecidas” y, a la vista de que todo lo que le rodea no es más que nada, se espanta y comprende que antes se había vinculado a cosas frágiles y vanas.

* 1. 23 de noviembre de 1654

Razón/Corazón (Corazón, Instinto, Principios)[[9]](#footnote-9)

Para entender a dónde queremos llegar, solo hay que fijarse en las dos partes que estructuran los Pensamientos: La Miseria del Hombre sin Dios y La Felicidad del Hombre con Dios. Una estructura que, por cierto, eligió su familia por él tras haber fallecido. En ella siguen su anuncio en las conferencias de Port-Royal. Aquí difieren muchos de los autores que han estudiado al autor. En sus estudios, Brunschwicg ordena los fragmentos por temas. Louis Lafuma, los clasifica tal y como los dejó Pascal, aunque de manera parcial. M. L. Hubert, monja de la comunidad americana, ordena los pensamientos hacia una tendencia religiosa. Quizás el que mejor haya entendido cómo ordenar los escritos de Pascal haya sido Goldmann:

“Buscar el ‘auténtico’ plan de Pensées me parece una empresa antipascaliana por excelencia. (…) “El gran valor de Pascal proviene de que supo encontrar y manejar las dos formas de expresión literaria exigidas por su propia filosofía, la paradoja y el fragmento, convirtiendo así Pensées en lo que es en realidad una obra maestra paradójica acabada por su inacabamiento”[[10]](#footnote-10)

Confieso que la difícil tarea de ordenar las ideas de Pascal a la que se han enfrentado los autores se me ha pasado por la cabeza, pero este trabajo tiene fecha de caducidad. Quizás en el doctorado.

Por estructura y por contenido, es prácticamente imposible precisar el plan último de los Pensamientos. La definición con más afinidad a mi opinión por lo que yo he podido leer, la encuentro en Jean Mesnard, quien acepta el plan de Filleau de la Claise y Esteban Perier: “El plan sugerido por Filleau de la Claise y Esteban Perier distingue dos partes: la primera predispone al incrédulo a aceptar la fe. La segunda demuestra la verdad de la religión.”[[11]](#footnote-11) Aunque, también considero que Goldmann vuelve a acertar de pleno:

“Se dirige a al único auditor que le queda, al auditor mudo y oculto (…) y que, no obstante, jamás responde. Pensées es un ejemplo supremo de esos ‘diálogos solitarios’ (expresión de Gyorgy Lukács) con el Dios oculto…”.

Esta definición muestra los sentimientos de Pascal a la hora de enfrentarse a los Pensamientos. Una definición que convierte a Pascal en un hombre ‘de carne y hueso’, el mismo conflicto que encontraría Pascal en la tragedia del hombre. Unamuno vivió la agonía de los problemas religiosos. El problema de la inmortalidad y el de la existencia de Dios. Sentimiento-razón: “Hay que sentir el pensamiento y hay que pensar el sentimiento”. Esto le provoca una angustia existencial que es desde la que quería comunicar, tal y como le sucede al autor francés. El autor bilbaíno también ve la tragedia del hombre como una terrible paradoja. Un hombre de a pie sin raíces místicas que busca la confusión en el infinito ante un público mudo. De este modo, podríamos decir shakesperiano, los Pensamientos se convierten en un soliloquio (diálogos solitarios), cuyo monologuista es Pascal. Pascal, hombre autoconvencido o autoconvenciéndose. El Pascal trágico.

Corazón

“Conocemos la verdad, no solamente por la razón, si no también por el corazón. De esta última manera es como conocemos los primeros principios y es en vano que el razonamiento, que no tiene ninguna parte en ello, trate de combatirlos.”[[12]](#footnote-12)

Para Pascal, todo empieza en el corazón. Ve incomprensible que se pueda alcanzar el conocimiento de Dios mediante la razón y solo el corazón hace de instrumento para llegar a Ello.

424. “El corazón es el que siente a Dios y no la razón. He aquí en lo que consiste la fe. Dios es sensible al corazón, no a la razón”

“No hay ni puede haber para Pascal ninguna prueba válida de la existencia de Dios”[[13]](#footnote-13)

El razonamiento de Pascal consiste en que algo como la razón (el razonamiento) es imposible que nos lleve a algo infinito, como la verdad. Solo se puede llegar a Ello mediante la fe, y solo en la fe deposita cierto razonamiento.

530. “Todo nuestro razonamiento se reduce a ceder al sentimiento. (…) La razón se ofrece, pero se pliega a todos los sentidos”.

La vida de Pascal

La relación vida-pensamiento en Pascal es un factor fundamental para entender el camino del filósofo. Hay varias etapas, como todo en la vida, que moldean su pensamiento.

Índice:

1. Resumen y palabras clave
2. Introducción
3. Marco Teórico
4. Diseño de la investigación
	1. Pregunta: ¿Cuál es el sentido de lo trascendente? ¿Por qué la necesidad de Dios?
	2. Dónde se encuentra la pregunta en la historia de la filosofía
	3. Hipótesis/Objetivos: Posición de Pascal y San Agustín
	4. En la búsqueda de Dios: ¿Qué supone la lectura de Pascal?
5. Conclusiones
	1. Fortalezas y debilidades
6. Bibliografía
7. Anexos

Encerrarse en lo personal

Hay un 3er

Que es aquello que puede salvar el vacio del hombre

Corazon

Quien es Pascal

Fe Pascaliana y el Cristianismo

1 Motivación Personal

2 Pregunta/hipotesis: sentido de los trscendente/religioso/necesidad de Dios

3 Donde se encuentra la pregunta historia filosofía

4Hipotesis: posicion de Pascal, describir Posicion Sn Ahustin + conclusoón

[3.1 En busqueda de Dios- Que supone la lectura de Pascal

Antes de la conclusión

Necesidad de Dios en la persona sin ser etica

1. Poner la referencia al Colegio, año de fundación, etc…[Trayectoria Colegio Obradoiro] (s. f) colegioobradoiro.es. https://www.colegioobradoiro.es/trayectoria/ [↑](#footnote-ref-1)
2. Confesiones [↑](#footnote-ref-2)
3. La nobleza de la toga es una clase social surgida en Francia en el siglo XV. Su funcionamiento se basaba en la adquisición de cargos venales, es decir, la adjudicación de cargos públicos a cambio de de un precio tasado. [↑](#footnote-ref-3)
4. Alicia Villar Ezcurra [↑](#footnote-ref-4)
5. Ibid [↑](#footnote-ref-5)
6. Carta de Blas Pascal a su hermana Gilberta de 17 de octubre de 1651, Ouvres Complètes, ed. De J. Chevalier, Gallimar, Paris 1976, 491. [↑](#footnote-ref-6)
7. Primeras palabras del escrito *Sobre la conversión de un pecador.* [↑](#footnote-ref-7)
8. Alicia Villa Ezcurra [↑](#footnote-ref-8)
9. Pascal Blaise, Pensamientos, (Alfaguara. Madrid). (1981). P. 401 [↑](#footnote-ref-9)
10. Lucien Goldmann. *El Hombre y lo Absoluto* (Planeta-Agostini). (1986). P. 262 [↑](#footnote-ref-10)
11. J. Mesnard. Op. cit. P. 145 [↑](#footnote-ref-11)
12. Ibid. P. 375 [↑](#footnote-ref-12)
13. Goldmann, op. cit. P. 88-89 [↑](#footnote-ref-13)